



Diversidad, diferencia y sujetos contemporáneos
 Pensar la escuela y la universidad en tiempos de desigualdad, contra-conducta y nuevas subjetividades



El estado de “crisis” que se ha venido inventado en los tiempos actuales, por diversas razones, en especial por la reactualización del capitalismo en el siglo XXI, los movimientos sociales y la emergencia de nuevas dinámicas en relación con los sujetos y sus posibilidades de constitución, hace que la educación y la pedagogía tengan un juego de acciones y responsabilidades como nunca en la historia. La educación y su forma moderna escuela-universidad se ven obligadas a salir de su espacio conservador y transmisor de la cultura y las modelaciones de la sociedad para pensar, recrear y comprender a los sujetos en dinámicas atravesadas por escenarios de transformación acelerada: tecnológicos, identitarios, emocionales, económicos y sociales. Pero a su vez, la educación y pedagogía requieren volver a sus orígenes y raíces centradas en la formación y las posibilidades de multitudes de personas que no encajan en los circuitos mundiales del capital y son marginados, olvidados, excluidos y vulnerabilizados.

Estas consideraciones anteriores nos lleva como Área Disciplinar de Posgrados en Educación constituida por la proyección del Doctorado en Pedagogía y Didáctica DPD la Maestría en Educación y la Especialización en Necesidades de Aprendizaje en Lectura, Escritura y Matemáticas a convocar a investigadores, profesores, estudiantes, grupos de investigación, encargados de la orientación y diseño de políticas públicas en educación, redes académicas, al VII congreso de Investigación y Pedagogía con los ejes de discusión diversidad, diferencia y sujetos contemporáneos.

Como ha sido costumbre en las seis versiones anteriores del congreso los grupos que sostienen las líneas de investigación relacionadas con el área disciplinar de posgrados en educación coordinan las mesas temáticas ofertadas para la presentación de ponencias, conferencias, talleres, paneles y mini cursos (conferencistas invitados).

LA DESHUMANIZACIÓN EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS COMO DISPOSITIVO PARA EL MANTENIMIENTO DE LA ECONOMÍA INTELLECTUAL

Autores:

Molina Albarracín, María Angélica

Universidad Pedagógica Nacional

Correo electrónico: mamolina@pedagogica.edu.co

Sierra Fandiño, Luz Maritza

Universidad Veracruzana

Correo electrónico: zs20000335@estudiantes.uv.mx

Eje temático: Educación Superior: diversidad y desafíos

Resumen: El presente documento busca compartir algunas reflexiones y discusiones suscitadas acerca del reconocimiento de múltiples experiencias vividas en el marco de procesos de formación de profesionales de la educación; en pregrado y postgrado, caracterizada por hacer de la academia una práctica deshumanizante, puesto que se convierte en una máquina productora de individuos que necesitan negarse a sí mismos y a las relaciones que establecen con el mundo para poder volverse consumidores de información y desde allí, entrar en la dinámica empresarial intelectual.

Ésta, no reconoce el mundo y el conocimiento desde la construcción de sentido del ser con el otro, si no que el conocimiento se reduce a la producción de

información del otro (humano o no humano, cultura, vida) como recurso intelectual para moverse en el mercado académico y desde allí poder ser visibilizados mediante estándares, categorizaciones y publicaciones, que se sustentan en una intelectualidad vacía de sentido, mediante prácticas de instrumentalización del conocimiento que despojan en palabras de Chul Han (2015) el aroma del tiempo que le da sentido al ser intelectual.

Derivado de este contexto, se generan dos situaciones de urgente tratamiento: la primera la deshumanización de la educación, resultado de cumplir un currículo y los estándares que el sistema exige; en segundo lugar, la irregularidad en las investigaciones en donde el estudiante es sometido a producir conocimiento para la empresa academicista, obligándoles a suscribir autores que no trabajan en los proyectos, pero que deben dar su aval para desde allí ser beneficiados con el botín de las publicaciones; a costa de la negación del ser, el empobrecimiento del conocimiento y la prostitución del saber.

Palabras clave: Subjetividad, formación de maestros e investigadores, economía intelectual.

Introducción

En la actualidad, los sistemas educativos en países como México y Colombia han venido acoplándose cada vez más al modelo social y económico, impuesto por el capitalismo como hegemonía, mediante técnicas que se han convertido en los engranajes necesarios para hacer del acto de educar una práctica que carece de la sensibilidad y emocionalidad. Distorsionando el sentido del conocimiento como acto de contemplación del sujeto que se reconoce mediante el saber, en las conexiones de mundo que dan posibilidad al mantenimiento de la vida.

Dichas técnicas de mecanización residen en: la política educativa, los medios de comunicación, la gestión educativa, la investigación y en la subjetividad misma de los actores que se vinculan a los procesos de formación de sujetos en los distintos niveles de profesionalización. Técnicas que, al ser ensambladas ejercen control y dominación sobre la acción pedagógica de los maestros que orientan los procesos educativos, haciendo de la práctica una acción política que arrincona al maestro a hacer de la educación una práctica de subjetivación al servicio del capital y no un acto de construcción de sentido de los sujetos sobre los cuales recae.

Lamentablemente esta situación ha venido haciéndose mas fuerte en los últimos años tanto por las cada vez más especializadas técnicas de control que se mueven entre el ejercicio de la fuerza, el control punitivo y el control positivo, y la avanzada interiorización de las prácticas de control que residen sobre las subjetividades, normalizando el ejercicio de dominio del otro. Por lo anterior, prestar atención a lo que deviene de las experiencias de los sujetos en formación de pregrado y posgradual es perentorio, pues si bien muchos terminan los procesos satisfechos por haber obtenido un título, es recurrente escuchar que detrás de ello hubo un ejercicio de abandono de si, de la vida misma, las familias, las prácticas de bienestar, aludiendo que eso es ser académico, abandonarlo todo para cumplir con el deber de la investigación y de las exigencias de los programas.

Lo anterior surge al reconocer experiencias de distintos sujetos en condiciones diversas de abandono, violencias que son normalizadas, avaladas o simplemente soportadas tanto por los maestros como por los estudiantes tanto en el pregrado y el postgrado, con el fin de no ser sacado del sistema académico, pues este representa para muchos: estatus, posibilidad laboral o económica, o necesidad de ser reconocido en un sistema que paradójicamente lleva al olvido del ser.

Es así como, se hace necesario hablar de la deshumanización de la educación resultado de rutinas que persisten en el sistema educativo, muchas de ellas condenadas a mantenerse encubiertas por el sistema mismo; el cual necesita y se ufana de ser de calidad, por su cumplimiento de las reglas impuestas por el sistema (indicadores de calidad educativa), por la capacidad de demostrar las habilidades esperadas desde los currículos, en los que rara vez se reconoce la capacidad de este para hacer que los sujetos que transitan por el sistema educativo, aprecien de la condición de estar vivos y de su importancia de la dinámica viviente, como evidencia de no ser responsable de los problemas como: depresión, suicidios, violencias a todas las formas de vida, entre otros que ponen en evidencia el sin sentido en el que transitamos los sujetos al luchar por el mantenernos vivos como condición biológica, espiritual y cultural.

Rutinas de deshumanización que se mueven en la clandestinidad y son sostenidas por la institucionalidad o los grupos a los que se pertenece (grupos de profesores, directivos, grupos estudiantiles, grupos de investigación, equipos de trabajo curricular, entre otros) bajo el velo de fidelidad, poniendo en juego la permanencia en los espacios habitados o hasta el buen nombre de quien se atreva a cuestionar, estableciendo de esta manera una práctica normalizada, en muchos casos ejerciendo violencias al sujeto que la expone y no a quien ejerce dominio a través de las relaciones de poder que mantienen al sujeto que ejerce dichas rutinas.

Así mismo la investigación, al estar condicionada por los requerimientos que le permiten ser reconocida, financiada y avalada por las comunidades de investigación, pierde su interés por develar lo que da lugar a los problemas actuales tales como hambre, pobreza, violencia a todos los seres y existencias que habitamos el mundo, salud mental dañada, entre otros, y por el contrario,

obliga a los nuevos investigadores a adoptar e integrar en su propia subjetividad la investigación como lugar para obtener un poder dominador, agrediendo, limitando las preguntas, arrebatando la producción intelectual para poner el apellido de los tutores y así mantenerse dentro de la maquinaria academicista que reconoce al investigador por las publicaciones, independientemente del costo que en ocasiones estas tienen sobre la vida de los investigadores.

Es de mencionar que la condición por la que atraviesa la academia aquí expuesta no pretende generalizar ni generar una visión apocalíptica sobre lo que será en los próximos años la acción educativa. Por el contrario, busca hacer un llamado a devolverle a la investigación el ejercicio de reflexión sobre nuestras propias subjetividades; como maestros formadores de otros profesionales, con particular atención de los encargados de la formación de maestros e investigadores, pues demanda una acción decidida a contraponerse a las técnicas de mecanización de la educación que en esta residen, y permita valorar a distintos niveles (profesional, económico, ético, entre otros) a aquellos, que dan lugar una educación diferente, que reconozca a los sujetos por sus prácticas de cuidado y mantenimiento de la vida, y no en su valor neto como productores del capital disfrazado de intelectualidad.

Metodología

El desarrollo de esta investigación tuvo como premisa el reconocimiento de esta como acto de pensamiento vinculado al sentido del sujeto, por lo cual nace de las experiencias de las autoras en sus procesos de formación como maestras e investigadoras, así como de las experiencias narradas por sus estudiantes sobre lo acontecido en los procesos de formación de maestros.

Aquí las preguntas fueron surgiendo de la experiencia misma, ¿Qué experiencias ha dado lugar a eso que se llama ser sujeto de saber al transitar por en la

academia?, ¿saber es vivir o es otra cosa?, ¿Aquello vivido en la experiencia formativa es compartido por otros?, ¿Qué pasa con las subjetividades cuando habitamos en la academia?; éstas inquietudes, hicieron parte de un ejercicio de registro que nacía de la necesidad de dialogar en búsqueda de un encuentro con otro que reconociera lo que acontecía y que no era considerado o valorado dentro de la acción formativa en si misma. A partir de estas situaciones, se fueron haciendo evidentes algunas recurrencias que nos interpelaron y creemos atraviesan a todos los sujetos que tomamos el reto de adentrarnos en los procesos de formación académica en especial la formación de maestros e investigadores.

Para ello se recogieron algunos de los elementos propuestos por Messina G. (2003), sobre lo que puede decirnos esta manera de asumir-nos en la investigación tales como, vivir en la pregunta, reconocer la implicación de la subjetividad y entender nuestro compromiso social, político y ético. Los cuales nos permitieron hacer visible como nos sentimos siendo parte de la configuración de la empresa academicista, a partir de la deshumanización de la educación, para luego repensar nuestro caminar por la práctica pedagógica.

CRISIS SOBRE EL SENTIDO Y LA CONTEMPLACIÓN COMO CAMINO A LA DESHUMANIZACIÓN

Construir una academia carente de sentidos es arrojar a los estudiantes a una reiteración de prácticas constituidas para un fin, que no está en los sujetos sino en la externalidad que evoca un propósito material, ausente de la conexión con la vida, y que, como reclamo en los pasillos institucionales genera la expresión de voces anónimas que quieren ser escuchadas pero que temen hablar, pues la máquina deshumanizante ejerce su labor de acallar.

Frases como “lo tengo que escribir así, para que el profesor no me haga perder”, “ya me cansé de decir que ese trabajo no sirve igual toca hacer lo que nos digan para darle contentillo al profe” “escríbalo que eso le da puntos en Colciencias”, “solo me corrige puntos y comas, y solo por eso tengo que poner como autor al profe, y si no lo hago no me dan el aval, y no paso”, son expresiones que emergieron en los múltiples encuentros que tuvimos como maestras y estudiantes, haciéndose reiterativas y que seguramente han sido escuchadas por muchos de quienes nos hemos movido por los espacios de la academia.

Es así como, se va haciendo evidente una forma de ser en la que maestros y estudiantes dejan de ser sujetos de conocimiento, acudiendo a múltiples formas de decir lo que se hace sin transformación alguna. No obstante, términos tales como: competencias, logros, objetivos, se vuelven tecnicismos con una diferenciación nula o imperceptible en términos de la posibilidad que cada uno tiene, en la construcción de horizontes de sentido de quien se vincula y relaciona al proceso formativo, metas hechas por alguien y para alguien sin su presencia. Por ello, no es de sorprenderse cuando se asegura por los estudiantes que cada nivel formativo es un momento diferente; que no deja más que información y entre los cuales no hay nada y no sucede nada más, acumulando el cansancio de seguir transcurriendo por los currículos haciendo y diciendo sin ser y sin saber.

Lo anterior deviene de la crisis económica mundial y en particular en los países de América Latina, las presiones de los modelos neoliberales hacen que el sujeto maestro cada vez se vea forzado a responder ante indicadores, en los que debe demostrar los resultados medibles de su labor, siendo evaluado sin tener los recursos necesarios para atender las demandas que hoy exige el sistema (Marquina-Luján et al., 2020), desdibujando los aportes que hace en la formación de la dimensión humana; en tanto, en la posibilidad aportar en la construcción de horizontes de sentido tendientes al cuidado de la vida desde la dinámica

colectiva, pues esto último no genera crédito alguno más que ver a sus estudiantes graduarse.

Es así como las prácticas de formación como dispositivos de subjetivación de los maestros, tanto en la formación inicial como continua, se soportan en prácticas neoliberales y de sometimiento del maestro a las dinámicas de las economías académicas, produciendo la contradicción sobre la acción de saber como práctica de vida a una reducida intelectualidad en la que se anula la contemplación como acto que nos permite articular la experiencia y comprensión de mundo, generando interpretaciones y colectivizaciones que posibilitan hacernos sujetos de saber como práctica de vida que le da sentido al ser intelectual.

A lo anterior se suma la situación de pobreza y desigualdad que hace que muchos estudiantes desempeñen diversos roles, haciendo que los jóvenes asuman varias responsabilidades sociales, económicas y emocionales, lo cual se intensificó después de la pandemia, incidiendo sobre las pérdidas en el aprendizaje las cuales son más complejas en los estudiantes más jóvenes y pobres (Saavedra et al., 2021).

Lo que hace de la escuela el escenario en donde se refleja la situación que ocurre en la sociedad; allí, se visibilizan las realidades que viven las familias de los estudiantes, la difícil situación económica hace que en muchos casos los estudiantes deban trabajar, ocasionando que varios de ellos disminuyan su rendimiento académico, y se decepcionen de la academia pues contrario a la promesa cultural del estudio como mecanismo de adquisición económica; se revela que esta no es capaz de resolver los problemas económicos, sometiéndoles a un empobrecimiento de su condición humana, emocional, fracturados por la negación de ser y de la promesa de alcanzar los fines del capital que no son fines colectivos si no particulares, haciéndonos auto esclavos.

Esta carencia de sentido lleva al sujeto a asumir la necesidad de acelerar las cosas, dominar el tiempo quitándole su aroma, porque lo que pasa entre cada acontecimiento no necesita de una acción contemplativa, y cuando por alguna razón aparece un rayo de sentido en forma de intenciones de transformación, entra el artífice de la modelación imponiendo y anulando, asegurando la reproducción fotocopiadora de contenidos encarnada en los supuestos profesionales.

Acorde con lo anterior, proceden las rutinas que quitan tiempo a necesidades básicas como alimentarse, dormir, socializar, dialogar entre pares, salir al encuentro con los otros, para el cumplimiento de tareas, la ejecución de los programas, captura de evidencias de los supuestos aprendizajes, avanzar en los niveles académicos, atender pautas o requerimientos para obtener un estatus académico (buenas notas, número de publicaciones respetables, número de trabajos dirigidos), hace de éstas gestoras de la atomización de los acontecimientos que se dan en la acción educativa, desapareciendo los lazos que hacen posible el ser y el saber, y con ello fracturando las conexiones que posibilitan habitar el mundo, de forma libre, equilibrada y comprometida con la vida.

Como consecuencia los sujetos se embarcan en dicha carrera asumiendo que es mejor poner en riesgo la salud física y mental, toda vez que si se logra cumplir con los requerimientos serán más aceptados dentro de las comunidades académicas, contrario a lo que sucede con quienes devuelven el aroma al tiempo.

A esta crisis del reconocimiento de sí, solo es posible hacerle frente cuando hagamos plausible la acción de desacelerar para contemplar -con todo lo que ello implica como accionar político pedagógico; - es decir, trabajar por dar lugar y tiempo a la creación como condición vital de la academia. Así pues, ésta no puede existir sin sentidos articuladores, sin ficcionalidades construidas con base en la

experiencia vivida y la interacción con las experiencias narradas a través del arte, la palabra, el texto, la música y muchas otras maneras que seguramente dejamos por fuera de esta reflexión, expresiones humanas que conducen a la humanización de la academia.

REGULACIÓN DEL SER COMO IMPOSIBILIDAD PARA SER INVESTIGACIÓN

Es imperativo reconocer que son las prácticas investigativas una de las más lesionadas por la ausencia de sentido, sobre las cuales se ha venido transitando entorno a las prácticas neoliberales y capitalistas, insertadas en la academia. Esto tiene una expresión clara sobre lo que se orienta como el deber ser de los investigadores, que en los diversos escenarios de formación, cada vez más pierde el carácter de necesidad de saber como parte del sentir del sujeto investigador, que se ve presionado por la necesidad de ajustar las propuestas a los intereses que delimitan los centros de financiamiento de las investigaciones; los cuales a su vez, han perdido la posibilidad de delinear políticas para la gestión de la investigación desligada de los propósitos del mercado y el neoliberalismo.

Esta limitación de los recursos e imposición de los temas que se suponen pertinentes lleva a que los formadores en investigación exijan a quienes inician sus procesos de formación en este ámbito, someter y acoplar sus intenciones a los propósitos ya delineados. De forma tal, que el impulso que moviliza el saber, es anulado, insertándolos en la carrera de producir hechos, que se consideran son el sustento de las prácticas investigativas, aun cuando el sentido movilizador sea socavado, sirviendo además para poner en el escenario la construcción de una realidad aparente sobre la que se fundamentan y dan importancia a las producciones, toda vez que, sus resultados fortalecen el sistema mostrando su articulación con la mencionada educación de calidad.

De tal manera, la publicación, elaboración de textos, ponencias y participación en eventos académicos de distinta índole, en donde se comunican los resultados de las investigaciones, se vuelven importantes no por sus aportes si no por su condición de evidencia, la cual a su vez es la única manera de mejorar la retribución económica a la labor. En línea con lo anterior, ser investigador implica negar la subjetividad y con ello el reconocimiento de la dinámica relacional que lo produce, en tanto pareciera ser que hay una marcada tendencia a considerar que, para ser buen académico, se necesita la negación de su sentir y de si mismo, generando a su vez la instrumentalización de la academia y a la investigación.

Como resultado, comunicar pierde su sentido dialógico de la experiencia y se vuelve una necesidad y una evidencia para exponer la capacidad de adecuación de los conocimientos producidos para el mantenimiento del sistema que la financia. En definitiva, en muchos casos la academia no aporta significativamente a la transformación de situaciones de crisis que atraviesan la sociedad actual, pues esta solo usa disfraces de innovación, entrando en la globalización de la información y la perdida de saber pues deja de ser una práctica de construcción de sentido sobre el ser en el mundo.

En línea con lo anterior, es común escuchar entre los investigadores expresiones como: "Estoy cansado de hacer esto, pero toca", "hacer la investigación me costó mi salud y mi familia", "el desgaste administrativo no permite hacer investigación", "toca investigar sobre lo que piden para obtener financiación, aval y reconocimiento", "el neoliberalismo nos está absorbiendo es mucho desgaste hacer investigación, pero toca seguir haciendo lo que piden o nos sacan".

Aquí se hace evidente la afectación del sujeto maestro investigador como resultado de su inserción y afección producidas por la política investigativa como mecanismo de subjetivación, siendo reducido a su habilidad para general resultados medibles adecuados a los propósitos de la empresa académica.

Pero esto no queda allí, pues el maestro investigador una vez ha integrado este modo de ser, propio del neoliberalismo, orienta los procesos de formación a otros futuros investigadores hacia que integren las mismas prácticas y así logren moverse con sagacidad desarrollando pesquisas que se ajustan al sistema academicista, generando irregularidades en las investigaciones, en las que el estudiante es sometido a producir conocimiento para la empresa academicista.

Es así como los formadores de nuevos investigadores, abandonan el encuentro con el otro para el debate, obligando a que se proyecten investigaciones que atiendan una serie de condicionamientos para la aprobación de las propuestas y del mismo quehacer del investigador, haciendo que este se niegue a sí mismo, viéndose forzado a hacer de lado sus inquietudes, preguntas y ficcionalidades, sometiendo de esta manera su labor y su sentir; debido a estas presiones, el investigador se adapta a las condiciones y conductas normadas, que resultan dominantes en el campo educativo.

Resultado de ello, la dirección de los trabajos de investigación imposibilita el despliegue de las subjetividades de los nuevos investigadores, reduciendo la formación en muchos casos, a la revisión de estilo y enjuiciamiento de las propuestas; sin retroalimentación, ni diálogos argumentados, pero sí con la exigencia de colocar como autores a los tutores en los productos; una fractura ética sobre la que se sostiene la posición e identidad como autoridad académica, sumando productos que aseguren la permanencia y estatus de estos mercaderes de la información.

Así se mantiene la empresa academicista y su economía intelectual, activando la máquina de producción de investigadores neoliberales manteniendo la contradicción de la producción conocimientos carentes de sentido y haciendo de esta un ejercicio que genera ruptura en las relaciones que permiten el mantenimiento y cuidado de la vida, pues se renuncia a aquello que nos permite



mantenernos conectados con el mundo desde el ejercicio del pensamiento como posibilidad creativa y liberadora.

Conclusiones-Aperturas

Preguntarnos sobre lo que acontece en la cotidianidad de los procesos de formación de maestros e investigadores, demanda deslocalizarse de las instancias impuestas por el capitalismo neoliberal, para ello es fundamental reconocer los procesos de formación más allá de los resultados medibles solicitados, y poner especial atención a lo que los sujetos ocultan para no ser despojados de su posibilidad de ser reconocidos como maestros e investigadores.

Como punto de partida es necesario preguntar qué hemos abandonado de nosotros, qué transformaciones y qué sentidos son los que movilizan nuestras prácticas y hasta donde estas han sido cooptadas por el mercado académico y cómo podemos devolverle el sentido a nuestro propio ser y a nosotros como comunidad formadora de maestros e investigadores, estar dispuestos a escucharnos y sospechar sobre nuestro devenir profesional, y como se ha dado lugar o no al despliegue de nuestras propias subjetividades, para desde allí, cuestionar críticamente las prácticas propias del que hacer del docente investigador.

Ello con el objetivo de hacer de la academia una práctica de saber libre, despojada de estándares y normalizaciones, abierta a preguntas, metodologías y diálogos en los que el sujeto haga presencia y se conecte con el mundo para el mantenimiento y cuidado de la vida. Humanizar la academia es retornarle el aroma al tiempo, la contemplación, y el sentido. una tarea urgente, pero nada fácil sin la determinación a hacer frente a las disposiciones neoliberales, una acción política y ética que reside en el propio ser entendido como entramado de experiencias, relaciones de vida, y construcciones de sentido interdependientes.

Estas reflexiones son un llamado a poner atención sobre como la lucha por la supervivencia en el mercado del capital intelectual ha llevado a una rápida incorporación en las subjetividades de las prácticas neoliberales, aún cuando ello este derivando en desesperanza y vaciar de sentido la practica educativa, desestimulando cada vez mas el querer entrar a hacer parte de estas comunidades investigativas que en ocasiones se distancian de ser lugares de saber. No podemos hacer de la práctica académica un lugar de explotación de la vida y el pensamiento.

Referencias

- Byung-Chul Han. (2015). El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse; Paula Kuffer Dinerstein (trad.) Herder,. ISBN 978-84-254-3392-4
- Diaz, A (2006). Subjetividad y subjetividad política. Entrevista con el psicólogo cubano Fernando González Rey. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- Marquina-Luján, R. J., Villamar Romero, R. M., Horna-Calderón, V. E., & Huairé-Inacio, E. J. (2020). Indicadores asociados a la producción científica en docentes de educación superior de Lima. *Aporte Santiaguino*, 167–173. <https://doi.org/10.32911/as.2020.v13.n1.682>
- Messina, G. C., (2011). Investigación y experiencia. *Praxis & Saber*, 2(4), 61-75. <https://dx.doi.org/10.19053/issn.2216-0159.v2.n42011>.
- Saavedra, J., Giannini, S., & Jenkis, R. (2021). *El estado de la crisis educativa mundial: un camino hacia la recuperación*. UNESCO. <https://es.unesco.org/news/estado-crisis-educativa-mundial-camino-recuperacion>